# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid ..... | 30 pesetas. | 16 pesetas | 9 pesetas. |
| Provincias..... | 35 » | 18 | 10 » |
| Portugal..... | 7.520 reis. | 3.890 reis. | 2.160 reis |

AÑO XV.—NÚM. XXXII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1871.

| PRECIOS DE SUSCRICION | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico... | 9 pesos fs. | 5 pesos fs. | 3 pesos fs. |
| Filipinas y Américas.... | 12 » | 7 » | 4 » |
| Extranjero..... ..... | 40 francos. | 22 francos. | 12 francos. |


## SUMARIO.


TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—La Exposicion de Bellas Artes de 1871; art. II, por don Manuel Cañete.—El doctor don Gabriel García Moreno; apuntes biográficos.—Convento de Santo Domingo en Manila, por don V. Barrantes.—Berenice (la Verónica), poema, por *Larmig* (pseudónimo).—Exposicion de Bellas Artes, por X.—París y Lóndres: testimonios recíprocos de amistad, por X.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de don Gabriel García Moreno.—Bellas artes: «La Fortuna, la Locura y la Casualidad, repartiendo sus dones por el mundo»; cuadro del señor don Francisco Sans.—«Otelo y Desdémona»; cuadro del señor don Ramon Rodriguez.—«El 3 de Mayo de 1808 y los enterramientos en la Moncloa»; cuadro del señor don Vicente Palmaroli.—«Hernan Perez del Pulgar»; cuadro del señor don Alejandro Ferrant.—Manila: vistas de la fachada principal y lateral del convento de Santo Domingo.—Medalla ofrecida por la ciudad de París á la de Lóndres.


## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

EXTERIOR.—*Francia.*—Carta del príncipe Jerónimo Napoleon.—Los bonapartistas.—Mr. Thiers.—Flores á la emperatriz.—Matrimonio de Gambetta.—Su periódico *La República francesa.*—*Austria.*—Cambio de ministerio.—*Prusia.*—El tesoro de la guerra.—El príncipe de Bismarck y la paz.

INTERIOR.—El Congreso y *La Internacional.*—¡Palabras, palabras, palabras!—Ruptura de la conciliacion.—El plazo fatal.—¡Cinco dias!—Nombramientos.

TEATROS.—SALONES.—Un drama realista.—Otro caballeresco.—*El testamento de Acuña* y *Aventuras imperiales.*—Dos antítesis.—Un baile en casa de un literato.—Otras fiestas.

### I.

La semana ha dado poco de sí: dos solas cosas notables han ocurrido en el extranjero durante ella: una gran baja en la bolsa de París: una gran alza en las esperanzas bonapartistas.

En aquella los fondos han descendido 2 por 100; en éstas han subido lo ménos 3.

El Banco de Francia con la elevacion del premio del descuento ha producido lo primero; una carta del primo del emperador Napoleon á los corsos—léase á los franceses—ha ocasionado lo segundo.

¿Significa esto, empero, que la situacion de los fondos públicos es desesperada, que el porvenir de la dinastía imperial es venturoso?

No: ambos efectos son síntomas elocuentísimos de una causa misma:—del estado de inseguridad que existe entre nuestros vecinos en los hombres y en las instituciones; del desórden de los espíritus; de la desconfianza de los ánimos.

La Bolsa,—es decir, los intereses generales, de que aquella es barómetro y reflejo,—se altera, se asusta, se alarma, en cuanto cualquiera cuestion, que no le afectaria en tiempos normales, surge en el horizonte: la opinion se preocupa hondamente en cuanto ve aparecer, cual Iris de bonanza, una solucion determinada.

¿Quién duda que el Imperio lo seria? ¿Quién que, hayan sido los que quieran sus errores y sus faltas, proporcionaria garantías de órden y tranquilidad á cuantos sueñan con tan inestimables bienes?

Así, la carta de Napoleon fué favorablemente acogida, no tanto por lo que dice, como por lo que deja entender; no tanto porque sus palabras han sido inspiradas sin duda por el que ha dado veinte años de prosperidad y reposo á la Francia, sino porque ofrece poner término á las pasadas y presentes desventuras de ésta.

El primo del emperador sintetiza sus aspiraciones en una fórmula sencilla y categórica: que se llame al país, por medio de un plebiscito, á elegir *entre la república, la monarquía borbónica* y *el imperio.*

Segun se ve, es imposible hablar más clara ni más categóricamente.

* * *

Recordando los resultados del voto popular, recientes y lejanos, no sorprenderá á nadie que el desterrado de Chislehurst abrigue la esperanza de que un nuevo llamamiento al pueblo le elevaria otra vez al trono.—Tiene de un lado las simpatías de la poblacion de los distritos rurales; cuenta con el auxilio de los que desean ante todo salir de la interinidad; y acaso se lisonjea de que el ejército, á pesar de los últimos desastres, no ha dejado de profesarle amor.

¿Qué hace Mr. Thiers en presencia de tales eventualidades? ¿Desconoce la importancia de ciertos síntomas, el peligro de ciertos acontecimientos?—No: el astuto presi-

DON GABRIEL GARCÍA MORENO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR (pág. 550).

dente de la república lucha y trabaja sin descanso.

—¿Plebiscito?—dice.—Sí: lo tendreis, pero será para fallar sobre puntos y cuestiones muy diversos de las que quereis resolver.—Será para que la Francia decida si ha de conservar la forma republicana; si ha de seguir siendo jefe del poder ejecutivo el que lo es hoy; si se le otorga á éste el derecho de designar su sucesor; en fin, si ha de renovarse todos los años la Asamblea por terceras partes.

El golpe es hábil, y la amenaza terrible, porque equivale á decir á los pretendientes:

—¿No os contentais con lo interino, que deja en pié vuestras esperanzas y vuestras ambiciones?—¿Deseais algo definitivo?—Pues tendreis la república, no como ahora existe, tímida y vergonzante, sino sancionada y autorizada legítimamente por los medios que invocais para vuestros propios fines.

***

Otro indicio de que la dinastía imperial no ha dejado de tener numerosos partidarios en las diferentes clases sociales, es lo sucedido con motivo de la proximidad del santo de la emperatriz Eugenia.

En muchos barrios y distritos de Paris se han organizado suscriciones para enviar flores en dicho dia á nuestra ilustre compatriota. Este homenaje sencillo y delicado prueba que la augusta señora no derramó en tierra ingrata sus beneficios, y que existen todavía almas elevadas y corazones nobles.

Pero la verdadera importancia de esa manifestacion no es personal, sino dinástica: es un recuerdo á la princesa ilustre, que tan bien supo comprender y practicar los deberes que le imponia su alta posicion; y es al propio tiempo la expresion de la esperanza y del deseo de verla reinstalada en el puesto de donde la lanzó una revolucion ciega y desatentada.

***

Pasemos de los asuntos grandes á los pequeños: ocupémonos un poco de política menuda y de chismografía.—Gambetta acaba de adquirir dos cosas que le faltaban: una mujer y un periódico.

En el mismo dia se ha unido á cierta jóven de clase humilde, y fundado un diario que se titula *La República francesa*.

Recordamos á este propósito la frase de un personaje español que acaba de bajar al sepulcro en Biarritz, y el cual en la época de su matrimonio explicaba semejante evolucion social de un modo verdaderamente característico.

—Me he casado—decia—porque para hacer fortuna en el mundo *es preciso tener mujer y gato*.—Lo primero indica que el hombre ha sentado la cabeza: lo segundo, que tiene casa.

Los diarios parisienses dicen que Gambetta ha tomado esposa para tener álguien con quien jugar al whist, que parece ser una de las pasiones del ex-dictador tuerto.

Pensamiento más grave y trascendental le habrá llevado á tal determinacion; y quizás, quizás haya influido en ella el deseo de aparecer á los ojos del público como un hombre *rangé* y sério.

Tememos, sin embargo, que á pesar de sus cualidades eminentes de orador y de tribuno, la posteridad no le dispense el mismo honor que la de Alejandro Dumas se prepara á tributar á este escritor insigne.

Las dos sociedades de autores dramáticos y de literatos han abierto una suscricion nacional para elevar un monumento al fecundo novelista, al narrador maravilloso «que ha divertido, apasionado, instruido á las generaciones que se han sucedido desde 1830 hasta el dia. Si cada uno de sus admiradores llevase su óbolo á la suscricion, podria fundirse en oro la estátua del ilustre Dumas.»

Las frases que hemos entrecomado pertenecen al aviso que varios periodistas y poetas dramáticos han dirigido al público al abrir con semejante objeto la suscricion mencionada.

Además, el ayuntamiento de Paris va á dar el nombre del autor de *Los tres mosqueteros* y de *El conde de Montecristo*, á una de las principales calles de aquella capital.

***

Nos hemos extendido tanto al tratar de la Francia, que apenas nos queda espacio para dirigir una ojeada al resto de Europa.

Felizmente ningun suceso importante reclama nuestra atencion, como no sea un cambio de ministerio en Austria, donde el conde de Beust—que un momento quiso aparecer como el rival y el émulo de Bismarck—acaba de abandonar el poder, medio voluntaria y medio forzosamente.

El estado de aquella nacion no es próspero ni bonancible: desde las guerras con Italia y Prusia en 1859 y en 1866, sus fuerzas vitales y sus recursos han disminuido: la situacion de su hacienda no puede ser más precaria; y ahora tiene que luchar con las exigencias y los celos de la Bohemia y de la Hungría.

Mr. de Beust, que si no digno de medirse con el canciller prusiano, se ha mostrado hombre de Estado eminente en muy difíciles circunstancias, ha sucumbido al fin ante ellas; pero se retira digna y honrosamente, dejando buena memoria del largo tiempo que ha dirigido la política austriaca.

Le reemplaza el conde Andrassy, húngaro, á quien deseamos mejor fortuna en sus esfuerzos para aliviar los males de la nacion.

En Prusia es ya un hecho la creacion del tesoro de la guerra. El príncipe de Bismarck lo ha obtenido, á pesar de la resistencia de las Cámaras, que no querian retirar de la circulacion cantidades de oro considerables.

¿No indicará esto que el ministro del emperador Guillermo no tiene mucha fé en la duracion de la paz? De otro modo, ¿cómo se le habian de esconder los inconvenientes, bajo el punto de vista económico, de una medida tan grave?

*Si vis pace, para bellum*; tal parece ser la máxima del hábil y poderoso personaje, árbitro hoy de los destinos del mundo.

II.

Veintitantos dias ha invertido nuestro Congreso de Diputados en una discusion académica y metafísica acerca de *La Internacional*.

Innumerables son los discursos pronunciados por oradores tan notables como Rios Rosas y Cánovas; Castelar y Moreno Nieto; Nocedal y Salmeron; Pi Margall y Estéban Collantes.

¿Qué se ha conseguido con todo esto?—Dar mayor celebridad á una asociacion inmoral y peligrosa; perder un tiempo precioso, que hubiera podido emplearse mejor en asuntos de utilidad inmediata; y ahondar más las distancias que separan á los hombres de gobierno.

*¡Palabras, palabras, palabras!* podemos repetir con Shakespeare; palabras que se lleva el viento, esparciendo ántes, acaso, peligrosos gérmenes y nocivas semillas.

Casi tan largas como la discusion sobre *La Internacional* han sido las negociaciones para la fusion de las dos fracciones en que se ha dividido recientemente el partido progresista.

Despues de muchas idas y venidas; de conferencias y de juntas infinitas, ni Sagasta se ha vuelto al campo de Zorrilla, ni éste ha querido abrazar la antigua bandera de su comunion política. Resulta de todo, que los demócratas han adquirido un considerable refuerzo, y que los conservadores han visto ingresar en sus filas á los amigos del presidente del Congreso.

¿Hácia qué lado se inclinará ahora el poder Real? ¿Quién obtendrá el decreto de disolucion de las Córtes?—Hé ahí toda la cuestion.

Porque que el plazo terrible se acerca: dentro de quince dias estará cumplido el precepto constitucional, y será posible llamar al país á nuevas elecciones.

Pero ¿sin discutir, sin votar los presupuestos, ó aprobándolos por medio de una autorizacion?

Antójasenos que esto ha de ser sobremanera difícil, y que ni Ruiz Zorrilla ni Sagasta,—y mucho ménos el ministerio Malcampo—conseguirian un voto de confianza, que sólo otorgan las mayorías poderosas á los gobiernos fuertes y robustos.

En la Cámara actual no la hay para ninguno: así ni es posible conservarla ni disolverla.—¿Qué se hará en vista de esta situacion anómala y nunca vista?—Eso Dios únicamente lo puede saber.

Mientras tanto, la política dominante *se acentúa*—segun ahora se dice—en sentido altamente conservador. Los discursos del señor Candau no los rechazaria ningun ministro de doña Isabel II; y han sido nombrados, jefe del cuarto militar del rey Amadeo el general Gándara, antiguo moderado; capitan general de Madrid el señor Rey, de la misma procedencia; y mayordomo mayor el marqués de Torre-Orgaz, hijo del de Castrofuerte, jefe del partido carlista de la provincia de Búrgos.

Ante tales hechos, los comentarios son ociosos é inútiles.

III.

Animacion en los teatros: animacion en los salones.

En el de la calle del Príncipe, despues de las representaciones de *Don Juan Tenorio*, puesto en escena *para solemnizar* el dia de difuntos, se ha estrenado con buen éxito una comedia titulada *El Testamento de Acuña*, la cual, segun los periódicos, era de autor anónimo.

La obra, á pesar de su exagerado realismo, se oye con interés. Encierra algunas situaciones nuevas; rasgos dramáticos de efecto, y caractéres, aunque violentos, bien dibujados.

Pero ¿es original verdaderamente *El Testamento de Acuña*? ¿No tiene analogía con *Le Testament de Cesar Girodot*, que traducido con el título de *Los parientes del difunto*, se puso en escena en el propio coliseo en 1862?

El primer acto es semejante en ambas producciones: los otros dos son muy diferentes.—Parécenos, pues, que el incógnito autor de la una se ha inspirado en la otra, si bien para no ser acusado de plagiario ha impreso distinto rumbo y diverso desenlace á su obra.

Hemos dicho *incógnito autor*, porque el nombre de don Cecilio Vegramunte se nos figura un anagrama ó un pseudónimo.

La chismografía pretende que es lo primero, y que encubre al mismísimo director ó empresario del teatro Español, el señor Roca.

La comedia ha sido representada *con amore* por las señoritas Boldun y Tenorio; por los señores Calvo, Mario, Maza, Pizarroso y Alisedo, como quienes tratan de dejar complacidos al señor y á los señores.

***

En 1859 ó 1860 se estrenó tambien en el antiguo corral de la Pacheca un drama, imitacion del teatro antiguo, del fecundo novelista Fernandez y Gonzalez.

Llamábase *Aventuras imperiales*, y si no estamos trascordados, lo representaron Teodora Lamadrid y Delgado. Tuvo entónces una acogida regular, y nadie se habia vuelto á acordar de él hasta que el señor Catalina lo ha reproducido la semana última en la sala de la Plaza del Rey.

Ahora ha sido más feliz que entónces, sin duda porque Matilde Diez se ha apoderado del papel de la criada, y hecho de él una verdadera creacion.

La comedia, empero, es agradable, y está escrita en versos fáciles y lozanos, si no correctos.

Sin embargo, habria pasado desapercibida si la perla de nuestras actrices no la hubiese prestado vida con su peregrino talento.

La Gilli,—dama jóven de inteligencia y porvenir,—Catalina y Mariano Fernandez han contribuido eficazmente á que el público haya escuchado y aplaudido la obra del autor de *El Cocinero de S. M.* y de *Amparo*.

***

El miércoles gran baile en casa de los marqueses de Molins, al que asistió la flor y la nata de la sociedad madrileña; ántes y despues recepciones en la legacion de Francia y en la de Inglaterra: en fin, los domingos brillantes saraos en el palacio de la condesa del Montijo.

No nos queda ya espacio sino para estas someras indicaciones, que darán una idea inexacta de cómo se inaugura el invierno en los salones aristocráticos.

Otro dia ampliaremos nuestras noticias, y despues de describir la situacion de Europa y de España, describiremos el cuadro que ofrecen las fiestas del gran mundo en los palacios madrileños.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO II.

Terminé mi primer artículo manifestando que el Jurado habia decidido ya sobre el mérito de las obras expuestas, y adjudicado premio á las que en su opinion tienen más relevantes calidades. Tambien ofrecí entónces decir con lisura mi parecer respecto á la mayor ó menor justicia del fallo. Pero como éste no ha sido aprobado todavía por el Gobierno, y las voces que corren acerca de profundas disidencias en el seno del Jurado, con motivo del aumento de medallas y de su adjudicacion, hace imposible conocer aún oficialmente la resolucion que haya de adoptarse en definitiva, prescindo del sistema que me habia parecido conveniente seguir, y entro desde luego á examinar las obras que algunos miembros del Jurado han sometido á la consideracion del público, y las de individuos de número de la Academia de San Fernando no incluidos en la propuesta de premios. El respeto debido á reputaciones formadas anteriormente á fuerza de talento y de laboriosidad, justificará á los ojos de todos la preferencia que les doy.

Tres son los artistas que hallándose en el primer caso han concurrido como expositores al actual certá-

men, sin opcion á recompensa, con arreglo á lo dispuesto en el reglamento por que han de regirse las exposiciones. De esos tres individuos, los Excmos. señores don Cárlos Rivera y don Antonio Gisbert, director aquél de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, y éste del magnífico Museo Real que Fernando VII fundó con cuadros, estátuas y otros objetos de su pertenencia, y que la inagotable generosidad de la reina Isabel II mejoró y acrecentó notablemente, pertenecen al número de los jurados natos por virtud del cargo oficial que ejercen. Don Francisco Sans es el único que ha renunciado motu propio á la eventualidad de ver recompensado su mérito.

Decir que el autor del cuadro de *Los Girones* es un pintor de talento nada vulgar, fuera repetir lo que nadie ignora y lo que saben muy á fondo cuantos han tenido la fortuna de recibir sus lecciones. Pero ¿ha estado en la presente ocasion al nivel de su fama? ¿Ha correspondido á lo que debia esperarse de tan buen maestro, no ya en el *Retrato de don Amadeo de Saboya*, señalado en el *Catálogo* con el núm. 427, sino en el cuadro que representa *Una Concepcion* y lleva el 428? Permítaseme dudarlo.

En la pintura religiosa ha de aparecer el principio divino como sér espiritual que toma cuerpo en la creacion artística para ponernos en comunicacion con la belleza suprema. En vano pretenderá nadie llegar al logro de tan alto fin, si las formas humanas y los objetos accesorios de que se vale no están en armonía con tal espíritu, dado que en el arte no es posible separar el fondo ideal del modo de representacion visible. Importa, pues, en este género de pintura, más que en ningun otro, que la belleza no exija para ser apreciada larga especulacion de parte del que la contempla, sino que le cause desde luego impresion muy viva, arrebatándolo con rapidez á la esfera de la adoracion cristiana.

¿Produce este efecto la *Concepcion* de don Cárlos Rivera? Confieso con ingenuidad que á mí no me lo ha causado.

Distantes se hallan las *Concepciones* de Murillo del prototipo adoptado universalmente para representar á la Vírgen María cuando, terminada ú olvidada ya la persecucion de los iconoclastas, proscribió el concilio de Constantinopla (año 692 de la era vulgar) los emblemas y alegorías en que se habia hecho costumbre simbolizar augustos misterios de nuestra religion católica. Y sin embargo, todas ellas levantan el espíritu al ideal cristiano y á la contemplacion extática, sin que al sentirnos heridos por el rayo de la expresion celestial que las ilumina nos acordemos de que la forma y accidentes con que aparecen en los lienzos que las representan, muestran indicios de la decadencia del gusto. ¿Por qué al verlas parece como que se abre á nuestros ojos el cielo? ¿Por qué admirándolas se remonta nuestro espíritu á las más altas esferas? ¿En qué consiste el secreto de lo que nos causa tal impresion? Consiste en que Murillo vivió cuando todavía los españoles rendian fervoroso culto á la Vírgen Madre, y aquí nadie osaba poner en duda, como ahora sucede, los misterios de nuestra religion sacrosanta. Consiste en que la atmósfera que los artistas respiraban entónces, y que habia necesariamente de influir en ellos, era una atmósfera de ardiente fé, aunque no faltaran á la sazon (como no han faltado jamás ni en los pueblos más religiosos) profanadores é impíos. Para el llamado justamente *pintor del cielo*, toda belleza era inferior á la que expresa y encarna en forma visible las excelencias del espíritu, cuyo ideal existia puro en las regiones de su amorosa fantasía. ¿Cómo no ha de comunicarse á quien contempla sus obras la sincera emocion que animaba el pincel de Murillo al trasladar al lienzo lo que veía con los ojos del alma? ¿Qué mejor explicacion del efecto de sus cuadros devotos? ¿Dónde comprobacion más elocuente del acierto con que dice Horacio:

*.....si vis me flere, dolendum est*
*primum ipsi tibi?*

Por diferentes caminos y en diversa forma el piadosísimo valenciano Vicente Macip, conocido vulgarmente con el nombre de Juan de Juanes (1), y su arrestado compatriota el celebérrimo *Españoleto* José de Rivera, amén del grave y profundo extremeño Francisco Zurbarán, habian ya representado con verdadera inspiracion católica la figura de la Vírgen en el misterio adorable de su *Concepcion* (2), sin que ninguna de tales representaciones deje aún de causar efecto análogo á las de Murillo, á pesar de las diferencias de estilo que en ellas se advierten. ¿Por qué no lo causa la de don Cárlos Rivera? ¿Está la falta en el pintor ó en el público? Algo hay de uno y de otro, sin que acertemos á darnos cuenta de lo que pasa por nosotros mismos. Desgraciadamente la fé se ha entibiado en muchos corazones, y es hoy dificilísimo no respirar el aire de incredulidad é indiferencia que se dilata más cada hora. Debilitado en muchas gentes el fervor y entusiasmo con que nuestros padres proclamaban el misterio de la *Purísima Concepcion*, de quien decia en el siglo XVII uno de sus infinitos cantores:

Diadema de luces ciñe,
Porque no pudieran ser
Para un sol ménos que estrellas
Las hojas de su laurel,

¿cómo ha de sorprender á nadie que en el cuadro á que me refiero no se descubra aquella enérgica espontaneidad, aquel fuego divino, aquel *no sé qué* indefinible, signo de belleza en todas las artes, y que en la pintura religiosa, ó no existe, ó proviene directa é inmediatamente del calor de la inspiracion cristiana?

Mas por lo mismo que los ánimos están actualmente ménos dispuestos que en otras épocas á dejarse impresionar por la representacion de asuntos devotos, y que apenas puede ningun artista sustraerse hoy al influjo de la viciada atmósfera en que vivimos, necesita el pintor recoger con mayor brio las fuerzas del alma para vigorizar el númen y comunicar á sus creaciones religiosas tal y tan seductor hechizo, que conmuevan y atraigan hasta á los incrédulos, no sólo por el encanto del color y de la forma, sino por la intensidad y hermosura de la expresion. Lograr esto es caso muy árduo, como todo cuanto se refiere á la más elevada esfera artística; pero cuando no se ha de vencer la dificultad, ¿á qué acometer la empresa?

La *Concepcion* del señor Rivera (duéleme confesarlo) es una tentativa laudable, aunque poco afortunada. Preocupado con la idea de no copiar servilmente á los insignes maestros que han simbolizado tan gran misterio en una púdica jóven (asunto donde se presta ménos á variedad la forma que la expresion), el artista ha buscado la originalidad en el modo de iluminar la figura, no haciendo irradiar de su cabeza luz que supere á la de la gloria que la circuye, sino pintándola medio en sombra, con lo cual quita valor é importancia á lo que más debiera sobresalir. Verdad es que, á pesar de todo, la cabeza de la Vírgen no carece de cierta dignidad y candor; pero le falta la dote que mejor caracteriza el símbolo: le falta el sello de poética sublimidad, capaz de hacernos conocer á la que fué concebida sin mancha de pecado.

Ni parece propio de aquella que excede á todas las vírgenes en castidad, el que deje ver los piés desnudos. Isabel la Católica era sólo una criatura mortal, aunque tan gran reina, y llevó su poderoso escrúpulo hasta no permitir que se los descubriesen al administrarle la Extremauncion; rasgo delicado que atestiguan Lucio Marinéo Sículo y otros escritores contemporáneos. Fuera de que los extremos inferiores de esta *Concepcion* no arguyen habilidad parecida á la de Rafael en dibujar y modelar esa parte del cuerpo humano. La poca gracia de las líneas que describe el manto de la Vírgen; el aire ménos celestial que malicioso de una de las cabecitas de ángeles interpuestas entre sus piés y la hidra infernal; el tono pálido y frio de la gloria que llena el fondo, y otros pequeños lunares, dicen que el señor Rivera no ha estado ahora completamente á la altura de su bien ganada reputacion.

Me he detenido en este cuadro mucho más de lo que pensaba, llevado de la importancia del asunto y del mérito del pintor en cuyas manos está hoy dirigir la enseñanza artística de la juventud. Acortaré velas en lo sucesivo, áun á riesgo de omitir algunas consideraciones, atendido lo vasto de la materia. De otro modo se harian interminables estos artículos. Sin embargo, no huelgan las breves observaciones relativas á la pintura religiosa, porque en la Exposicion hay otros cuadros de esa índole, aunque pocos y de escasa valía. De algunos me haré cargo oportunamente, sin incluir en tal número la *Santa Clara* del señor Domingo, dignísima del aplauso que los inteligentes le tributan.

Entre tanto cúmpleme poner atencion en los cinco lienzos del señor Gisbert.

Son tres de ellos sendos retratos de cuerpo entero, señalados con los números 197, 198 y 201, y representan á la *Señora Duquesa* y al *Señor Duque de la Torre*, y á la *Señora Duquesa de Prim*. Todos se muestran agradables; en todos hay condiciones propias de un pintor de cierta elevacion y buen gusto; pero en todos tambien se echa de ménos vida, relieve, realidad humana: de donde resulta que, examinados con detenimiento, acaban por no satisfacer del todo.

No soy yo de los que aprecian poco este ramo de la pintura, porque sé muy bien que cualquiera de los buenos retratos de Ticiano, Velazquez, Holbein, Rubens, Van Dyck ó Rembrandt, bastaria para inmortalizar á un pintor. Mas pues exige ménos que otros, aunque es susceptible de la mayor grandeza, y hay en él tantos ejemplos admirables, importa ser exigentes cuando artistas como Gisbert se aplican á cultivar el que pudiera llamarse *retrato histórico*.

He dicho que los expuestos por el autor del *Desembarco de los Puritanos* descubren cualidades estimables; y lo son á mi parecer la naturalidad en la colocacion de la figura, la sobriedad de accesorios y el sencillo carácter de la decoracion. Así se pagara más el pintor de lo sólidamente bello que de lo elegante y bonito. En sus dos retratos de señora se cuida con particular predileccion de que los tules y el raso blanco (pues de este color aparecen ambas damas vestidas) palpiten como alas de paloma, segun la pintoresca frase de Gautier. Pero ese dar demasiada importancia al traje redunda en detrimento del estudio y vigor de las cabezas, que es lo esencial, y en menoscabo de la armonía del conjunto. Esto contribuye sin duda á que los retratos del señor Gisbert no puedan competir con los de los grandes maestros ántes citados, ni con los de otros tambien célebres, aunque de órden relativamente inferior, como Pantoja y Carreño.

A diferencia del estilo franco en demasía (que malogrará por completo las felices disposiciones de muchos jóvenes, si se dejan ir desbocados por camino tan peligroso), el del señor Gisbert peca de atildado, lo mismo en el cuadro de *Don Quijote en casa de los Duques* (núm. 199), que en el de *Paolo e Francesca* (núm. 200).

Como el dominio de la pintura se limita á representar por medio de figuras y de colores los cuerpos y sus propiedades visibles, acaso nada le sea más dificultoso que dar vida á séres ideales de naturaleza compleja. Quizás por ello no haya conseguido hasta ahora el pincel crear ó caracterizar satisfactoriamente la figura de *Don Quijote*, como ha creado y caracterizado otras muchas igualmente engendradas en la fantasía, á pesar de que todos le conocemos por el admirable retrato que ha hecho de él Cervantes con la palabra. El ingenioso hidalgo manchego es un sér tan complejo, encierra en sí condiciones tan singulares de realidad é idealismo, está pintado tan magistralmente en la maravillosa y popular novela del *regocijo de las Musas*, que cada cual se imagina haberlo visto y se lo finge con una forma especial, superior á cuanto pueden hacer para retratarlo, atendidos los medios de que disponen, la pintura ó la escultura. Tal es el principal escollo del asunto elegido por el señor Gisbert; escollo que áun no ha salvado por completo ninguno de los que han dado apariencia visible al *Caballero de la Triste Figura*.

Para que éste sea lo que debe ser, con arreglo al que recibió de Cervantes, no basta pintar á un hombre como de cincuenta años de edad, de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, y que muestre en él las huellas de su exaltacion y locura. Don Quijote no es uno de tantos locos cuya fisonomía puede reproducir el pincel con sólo apelar á determinados rasgos, comunes en cuantos han perdido la razon. Noble, generoso y valiente, el hidalgo de la Mancha da muestras de muy buen discurso en todo aquello que no se roza con su monomanía caballeresca. La locura de Don Quijote es, pues, la máscara con que el maravilloso ingenio del *escritor alegre* ha velado la poética personificacion del sér que únicamente mora en regiones ideales, contrapuesta á la prosa de la vida personificada en Sancho Panza. Destinados á compendiar en tan bien imaginada antítesis toda la existencia humana, esto es, el *idealismo* que se alimenta de ilusiones, y el *realismo* que no se levanta jamás sobre el nivel de las cosas positivas, cada cual de ambos personajes tiene un gran sentido alegórico, por más que se presente á la vista con carácter real profundamente verdadero. ¿Posee la pintura medios capaces de expresar todo esto en las figuras de Don Quijote y Sancho, comunicándoles además el tinte cómico de que las ha revestido Cervantes, sin degradarlas convirtiéndolas en caricaturas? Mucho lo dudo. ¿Lo expresan en el cuadro del señor Gisbert? Pienso que no, y tal es el pecado original de la obra.

Mas si en el lienzo de Gisbert Don Quijote no rea-

(1) *Macip* y no *Joannes* era el verdadero apellido del gran pintor valenciano.

(2) La de Juan de Juanes, prodigio de belleza ideal, está expuesta en Valencia á la veneracion de los fieles en el altar de una espaciosa capilla del templo de los *Santos Juanes*. La del *Españoleto* se custodia en nuestro Museo Nacional, malamente distribuido por los aposentos y galerías del Ministerio de Fomento. Fuera de España está hoy la de Zurbarán, que perteneció á la copiosa coleccion de mi buen amigo el señor don Isidoro Urzaiz, adquirida hace algunos años por un rico banquero de París.

LA FORTUNA, LA LOCURA Y LA CASUALIDAD REPARTIENDO SUS DONES POR EL MUNDO. (Cuadro del Sr. D. Francisco Sans dibujo del mismo) (pág. 559).

OTELO Y DESDÉMONA. (Cuadro del Sr. D. Ramon Rodriguez) (pág. 559).

liza la idea que tenemos del ingenioso hidalgo, en cambio el grupo de doncellas que le rodea está bien concebido, y por lo comun ejecutado con mucho acierto. ¡Qué expresivas, qué bellas, que primorosamente acabadas, aunque de tipo no muy español, las dos que se ven en primer término á la izquierda del que mira, y la que se sonrie maliciosamente á espaldas del héroe! ¡Y cómo contrastan con ellas las desgraciadísimas figuras de Sancho y de la criada con quien departe, relegadas oportunamente al último termino!— El fondo y los accesorios me parecen adecuados y de buen gusto. Así la luz no estuviese distribuida tan por igual en casi todo el cuadro. Concentrada en la principal figura, la mancha de claro-oscuro resultaria más vigorosa, y la entonacion general causaria mejor efecto. Y no se alegue que este mayor brio de la entonacion se compadece mal con lo muy estudiado y concluido de ciertas figuras. Nadie ha excedido en primor de ejecucion á los dos Gerardos, Terburg y Dov, ni á los discípulos de éste Mieris y Metsu (honra de la escuela holandesa), y ahí está *La Muger hidrópica* del segundo para demostrar hasta qué extremo puede hermanarse la ejecucion fina y delicada con la armonía de la entonacion y el vigor del claro-oscuro.

Del mismo defecto adolece tambien el cuadro de *Paolo e Francesca*, cuya entonacion algo desmayada perjudica notablemente al efecto. Segun parece, funda el señor Gisbert su obra en aquel precioso terceto de *La Divina Commedia* (bárbaramente escrito como prosa en el *Catálogo de la Exposicion*, plagado de disparates y con una puntuacion increible), que dice así:

*Per più fiate gli occhi ci sospinse*
*Quella lettura, e scolorocci 'l viso,*
*Ma solo un punto fu quel che ci vinse.*

Pero si al señor Gisbert le parecia demasiado expresivo para presentado al público el acto en que consistió el *vencimiento* de ambos amantes, explicado por *Francesca* á renglon seguido cuando dice hablando de *Paolo:*

*La bocca mi bacio tutto tremante,*

(momento en que, si no recuerdo mal, los presenta en su cuadro el famoso Ingres), pudo haber elegido otro asunto, ó no citar el pasaje de Dante que despertó su inspiracion, y del cual se aparta haciendo que Pablo parezca limitarse á imprimir en la frente de su amada ósculo respetuoso, en vez del beso ardiente de la pasion que se desborda y sensualiza, tan enérgicamente pintado por el gran poeta florentino. Prescindiendo de esta impropiedad, es lástima que el señor Gisbert haya pecado de frio en el colorido y en la expresion, porque las dos figuras están bien agrupadas y no carecen de distincion y belleza.

Don Francisco Sans y Cabot, que en anteriores exposiciones ha dado muestras de imaginacion fogosa y de buenos estudios, ya en su brioso *Prometeo* (propiedad hoy de nuestro célebre impresor Rivadeneyra), ya en los cuadros *Libertad é Independencia* y *Episodio de Trafalgar*, sólo ha llevado á la Exposicion tres lienzos.

No me detendré en la *Plaza del Mercado de las Coles en Gerona* (núm. 487), aunque no desdice de las facultades del autor, porque la falta de espacio me obliga á pasar de largo y á fijar la atencion en *La Fortuna, la Casualidad y la Locura distribuyendo sus dones por el mundo.* Este cuadro, señalado con el número 489, es el de más empeño que ha presentado el señor Sans, así por la índole del asunto, como por el tamaño de las figuras.

Uno de los mayores inconvenientes del género alegórico estriba en la dificultad de hacer perceptible á todos el fondo de la alegoría; dificultad que se aumenta cuando las corrientes del gusto (ménos formado ahora que en otros tiempos en el estudio de los clásicos antiguos, y á gran distancia del simbolismo de la Edad Media) se dirigen cada vez con mayor ímpetu hácia el terreno de un positivismo prosáico y material, que ha de privar al arte de no pocos elementos susceptibles de producir altas bellezas. No ya tratándose de abstracciones como *El Premio de la Victoria*, donde el pintor de Urbino parece nacido y educado entre los artistas de los buenos tiempos de Grecia, sino concretándonos á la alegoría histórica, que debe estar más al alcance de la multitud, lo primero que se necesita es dar á conocer desde luego aquello que se trata de expresar. De lo contrario, los cuadros de este género podrán ser todo lo bellos que se quiera, considerados con absoluta independencia de la idea que entrañan; la composicion, desde el punto de vista exclusivamente pictórico, podrá parecer tan hermosa como las del inmortal Sanzio relativas á la historia de los Médicis; pero no serán inteligibles como tales alegorías para el que las contemple sin saber de antemano lo que quieren significar, aunque las ilustre y engrandezca el sello admirable de Rafael.

La del señor Sans, que en la traza, disposicion y color tiene algo de la pintura decorativa, y á la cual dá cierto aspecto chillon el paño acarminado en que se destaca desnuda *La Fortuna*, está bien imaginada y se muestra clara y trasparente áun á los ojos del ménos lince. Las tres figuras suspendidas en el aire como representacion de sendas personificaciones, vuelan en realidad no mal agrupadas; pero las cabezas de *La Fortuna* y *La Locura* son vulgares en demasía, rayando en caricatura la de esta última. La parte superior del cuerpo resulta en ambas endeble y mezquina. Más bella, y mejor dibujada y pintada, me parece la mitad inferior del lienzo. Aquel espléndido magnate que procura fijar la rueda de la voluble diosa; aquel anciano guerrero, cuya hermosa mano derecha parece salirse del cuadro; aquellas otras expresivas manos que se divisan á lo léjos ávidas de recoger los dones y preseas que *La Locura* les arroja, arguyen mucho en favor del vigoroso talento del señor Sans.

Pero la obra que es una verdadera joya por lo atinado de la composicion, por la correccion y vida de las figuras y por la magia del colorido, es el cuadrito que representa *La visita del amigo* (núm. 488). Cultive más el señor Sans este género, tan á propósito para ornamentacion de las habitaciones modernas, y saldrá en ello muy ganancioso.

Entre las amarguras por que pasa el crítico bien intencionado, ninguna mayor que verse constreñido á notar defectos en obras donde sólo quisiera encontrar perfecciones. Sube de punto situacion tan penosa, cuando el autor de obras tales merece á todas luces consideracion y aprecio. En este caso me hallo actualmente al discurrir sobre los cuadros expuestos por el distinguido académico don Joaquin Espalter. Dos de ellos (números 121 y 123) pertenecen al dominio de la pintura religiosa, y representan: el primero, *Santa Cristina* suspendida en el aire por dos ángeles mancebos, que la salvan de perecer en las ondas del lago Bolsena, donde la hizo arrojar su padre con una gran piedra al cuello, en castigo de haber abrazado la religion cristiana; el segundo, *El niño Jesus dormido en brazos de su madre.* Ni uno ni otro merecen atencion particular, porque en ambos ha sido la inspiracion más feliz que los medios empleados para realizarla. Ménos afortunado aún se muestra el pintor en el *Retrato* que lleva el núm. 125, frio, deslabazado, sin color ni relieve. El *Retrato del Autor* (núm. 124), aunque algo frio tambien, está parecido y mejor pintado. Resulta, pues, que las obras más importantes del estudioso artista son *La Era Cristiana* (número 120) y *Sanson* (núm. 122).

La idea de pintar un cuadro simbólico de tan vasto y complejo asunto como el de *La Era Cristiana*, pertenece al número de aquellas empresas por las cuales dijo el poeta que

el intentarlas sólo es heroismo.

Estimo, pues, digna de elogio la noble intencion del señor Espalter, aunque no haya conseguido rayar tan alto como lo exigia la importancia del objeto. ¿Cabe asunto mayor para una obra de esta índole que expresar por medio de figuras y de grupos alegóricos la portentosa transformacion que experimenta el mundo al levantarse sobre las ruinas del paganismo la religion verdadera? Cuadro simbólico de tal magnitud requeria las fuerzas de un Orcagna, de un Miguel Angel, de un Rafael, ó siquiera, descendiendo á los pintores de nuestros dias, las de un Cornelius ó un Kaulbach. Este último ha debido ser el que más inmediatamente ha impresionado al apreciable académico: atestígualo así la figura que parece personificar *La Avaricia*, recuerdo más ó ménos próximo de otra análoga del pintor germánico. Mas por laudable que sea el propósito, es menester convenir en que las fuerzas del señor Espalter no alcanzan á realizar composiciones tan difíciles y complicadas. A pesar del largo y prolijo estudio que supone *La Era Cristiana*, fáltale unidad en la disposicion del conjunto, calor y vida en las figuras, animacion, variedad y enlace entre los diversos grupos alegóricos, y sobre todo ménos nimiedad ó amaneramiento en el dibujo y en el colorido, mayor fuerza y energía en la entonacion.

De que el señor Espalter logra sobresalir por algunas de estas condiciones cuando circunscribe los términos de su generosa ambicion artística, es testimonio elocuente su cuadro de *Sanson*, el más apreciable sin duda de cuantos ha presentado. Aquella gigantesca figura que se adelanta violentamente hácia el espectador, dejando el campo sembrado de cadáveres filisteos, aparece bien estudiada y dibujada.

Basta por hoy. La demasiada extension de este artículo me obliga á suspender aquí la tarea.

MANUEL CAÑETE.

## EL DOCTOR D. GABRIEL GARCÍA MORENO,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

Este ecuatoriano, cuyo retrato damos en la página primera, es sin disputa uno de los más ilustres hijos de Sud-América, y su nombre es ya conocido ventajosamente en América y Europa.

Nació en Guayaquil en Marzo de 1821, de padres nobles y honrados. Muy jóven se trasladó á Quito, en cuya universidad terminó sus estudios, que habia comenzado en el convictorio de San Fernando, y en las matemáticas fué su maestro el hábil ingeniero Wisse, á la sazon empleado por el gobierno ecuatoriano.

Junto con el citado ingeniero, descendió al cráter de Pichincha en Enero de 1845, y venciendo grandes dificultades y peligros, hicieron ambos las observaciones científicas que, reveladas al mundo por García Moreno en un lucido escrito, le valieron la honrosa mencion que Humboldt hizo de él en *El Cosmos.*

Antes de esta época se habia mostrado ya ardiente y franco enemigo del gobierno del general Flores; mas no tomó parte activa en la política hasta algun tiempo despues, cuando comenzó á preponderar el partido *urbinista* con ideas y principios opuestos á los que él abrigaba.

De vuelta de un viaje que hizo á Europa con el objeto de estudiar á fondo varias ciencias naturales, halló su patria envuelta en la anarquía, y entónces comenzó propiamente la lucha con el partido opuesto; redactó varios periódicos, escribió hojas sueltas, é hizo en un largo folleto una brillante defensa de los jesuitas, que por entónces (1852) fueron expulsados de la nacion.

Por ese mismo tiempo habia sido electo rector de la universidad de Quito, y enseñaba gratuitamente química y física en un laboratorio traido de Europa á su costa y montado tambien á costa suya.

El general Urbina no podia tolerar á quien le habia hecho y le hacia una tenaz oposicion, y se valió del primer pretexto que halló á mano para desterrarlo, como lo hizo, de una manera harto violenta; pero García Moreno no quiso perder el tiempo en el destierro, y volvió á Europa á entregarse á sus estudios favoritos, las ciencias naturales.

En el gobierno del general Robles, continuacion del de Urbina, fué electo senador por una de las provincias, y concurrió al ruidoso Congreso de 57, que fué disuelto por las intrigas de este general, comenzando la funesta crísis en que tanta parte tomó el peruano general Castilla.

En un intervalo que le dejó la política, mientras el gobierno luchaba en Guayaquil con las fuerzas del Perú, prolongando desacertadamente la azarosa situacion de la república, hizo García Moreno su segunda excursion al cráter de Pichincha, y sus observaciones fueron más precisas é importantes que las primeras: halló en actividad vertiginosa el terrible volcan, é indicó al publicar sus estudios el peligro de una próxima catástrofe. Tres meses despues (19 de Marzo de 1859) se cumplió su pronóstico con la erupcion de dicho volcan y el terremoto, que maltrató Quito y varias poblaciones del contorno, y que fué como un preludio del que nueve años más tarde volvió á deteriorar la capital y asoló de una manera espantosa la provincia de Sinbabura (16 de Agosto de 1868).

El 1.º de Mayo de 1859 estalló en Quito la revolucion contra Robles y Urbina, que no podian salvar la república del inminente peligro en que se hallaba. Se estableció un gobierno provisional compuesto de tres individuos, uno de los cuales fué García Moreno, quien, además, fué nombrado director de la guerra. Los elementos para ésta de parte del gobierno eran escasos, y las tropas mal disciplinadas. Urbina, jefe de las del gobierno constitucional, obró con presteza, y como contaba con veteranos, no le fué difícil obtener el triunfo en Tumbuco. Sin embargo, los principios de la revolucion eran populares, y el gobierno del general Robles no podia afianzarse.

Pero otra revolucion estalló en Guayaquil, capitaneada por el general Franco; revolucion movida por intereses puramente individuales y por principios hostiles á la república, cuyo peligro de muerte creció con tal motivo, como se probó muy luego con el *Tratado de Mapasingue*, que Franco celebró con Castilla, y en tal conflicto fué indispensable que se rehiciese el partido derrotado en Tumbuco, surgiendo otra vez el 4 de Setiembre el gobierno provisional en Quito, despues de un corto combate en las calles de la ciudad.

EL 3 DE MAYO DE 1808 Y LOS ENTERRAMIENTOS DE LA MONCLOA. (Cuadro del Sr. D. Vicente Palmaroli, dibujo del mismo) (pág. 559).

En esta ocasion García Moreno tomó medidas más acertadas; mas no se libró de una revuelta de cuartel de sus propios soldados, en Riobamba, en la que corrió peligro su vida. Los soldados, despues de saquear esa ciudad, se iban camino de Quito; pero G. Moreno, acompañado de catorce valientes, les dió alcance á una jornada de distancia, les cayó de sorpresa por la noche, derrotó á más de doscientos, y quedó develada la rebelion.

Se dijo entónces que el motin del cuartel de Riobamba fué obra del partido floreano, que queria sobreponerse tanto al de Robles y Urbina, como al del gobierno provisional; mas sea de esto lo que fuese, ya para evitar nuevos movimientos, ya para fortalecer este último bando, que era propiamente el nacional, con la fusion con el floreano, G. Moreno llamó al general Flores, á quien ántes combatiera y que hacia quince años se hallaba desterrado. Reconciliado, pues, y ligado con este general, abrió la campaña de 1860 sobre Guayaquil. Entónces organizó y subordinó el ejército, se obtuvieron los triunfos de Sablun, Yagui y Babahoyo, y se verificó el paso del *Salado*, ponderado por sus dificultades, y por consiguiente la toma de Guayaquil, que coronó la campaña, el 24 de Setiembre.

García Moreno convocó en seguida la Convencion, que se reunió en Quito en Enero siguiente, y se constituyó el país de la manera que convenia á sus intereses. Uno de los primeros actos de la constituyente fué elegir un presidente interino, y lo hizo en la persona del mismo G. Moreno, quien, despues de dada la Carta fundamental, fué elevado á presidente propietario por un período de cuatro años; pero su gobierno fué combatido por varias revoluciones é invasiones que intentó el partido del general Urbina, y por dos guerras exteriores. Las primeras fueron ahogadas felizmente; en las segundas la suerte de las armas fué adversa, y Nueva Granada triunfó en Tulcan y Cuaspud.

Más tarde García Moreno se cubrió de gloria; pues venciendo primero gravísimas dificultades para armar dos pequeños vapores en Guayaquil, atacó con ellos con inaudito arrojo al enemigo, que contaba con doble fuerza marítima, y lo desbarató completamente en Jambalí.

Poco despues terminó su período de mando, pero su gran influencia quedó en pié. Además, no obstante las contínuas agitaciones políticas, pudo emprender con buen éxito útiles reformas en la hacienda nacional, que la levantó de la postracion en que se hallaba; abolió el agio, moralizó el ejército y el clero, protegiendo y castigando á la vez con mano firme; estableció escuelas, dirigidas por profesores europeos, para niños y niñas; emprendió las obras de la gran carretera de Quito á Guayaquil, y dejó vencidos los mayores obstáculos de tan importante obra.

Le sucedió en el mando el señor don Jerónimo Carrion, en Agosto de 1865, y un año despues fué encargado de una importante mision en Chile, cuando ardia la guerra en el Pacífico. Al dirigirse á aquella nacion como ministro plenipotenciario, fué asaltado en Lima por uno de los vencidos en Jambelí, que trató de asesinarle; suceso que dió lugar á un ruidoso proceso, en que las pasiones de bandería jugaron un triste papel contra la justicia y la razon.

En 1869 G. Moreno rehusó que se le exaltase de nuevo al poder; pero cedió por fin á las poderosas reflexiones de todo su partido, y fué electo presidente en el mes de Julio.

Una revolucion estalló pocos meses más tarde en Guayaquil, y fué sofocada despues de un sangriento combate en la ciudad, merced al valor y lealtad del general Secundino Darquez y de otros jefes.

Desde entónces la república ha entrado en plena paz, y al empuje poderoso de su presidente adelanta en todos los ramos de una manera tal, que llama la atencion de los hombres pensadores de la América.

El Ecuador prospera verdaderamente, y todo es debido al hombre extraordinario que se halla á la cabeza del gobierno, y que sabe despertar y aprovechar el patriotismo de sus compatriotas.

De moral austera, de valor personal á toda prueba, enérgico y justiciero, desinteresado y económico con los bienes nacionales que nunca malversa, de clara inteligencia y vastísima y variada instruccion, don Gabriel García Moreno hará la felicidad de su patria y dejará un nombre imperecedero en el mundo.

## CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN MANILA.

Las dos preciosas láminas que publicamos en la página 557, representan la fachada principal y lateral del convento que los religiosos de la Orden de Predicadores han construido en Manila, á consecuencia de habérseles arruinado el antiguo en el terremoto de 1863. Aquella calamidad pública, la más grande que han sufrido las islas en los tiempos modernos, destruyendo todos los edificios eclesiásticos y civiles que adornaban á la famosa perla de Oriente, la dejaron reducida á un estado de miseria y ruina, de donde no ha empezado á salir hasta el año actual, gracias á la enérgica iniciativa del actual capitan general don Rafael Izquierdo, que se ha propuesto reedificar, como lo está ya haciendo, la catedral, el palacio de las autoridades superiores, y algun otro edificio público. Entre tanto, Manila parecia desde 1863 una ciudad de ruinas; y aquella hermosa plaza de Palacio, cuyos tres lados los formaban tres magníficos monumentos, era solamente un monton de escombros, entre los cuales yacian insepultos algunos cadáveres desde la triste noche del 3 de Junio de 1863.

El espíritu religioso, que es el aliento vivificador de las islas Filipinas y á quien deben sus mayores progresos morales y materiales, no necesitó tanto tiempo para reponerse de la tremebunda catástrofe. Aunque las Ordenes monásticas habian padecido mucho, pues quedaron destruidos sus mejores edificios é iglesias, y tuvieron que hacer cuantiosos donativos al general Echagüe para conllevar las inmensas dificultades de la situacion, la necesidad del culto las apremiaba, y su espíritu patriótico no podia ménos de hacer esfuerzos sobrehumanos para que volviesen las cosas al ser y estado que ántes tenian. La Orden de Predicadores era la más lastimada de todas, puesto que se le habia destruido el templo que acababa de reedificar por cuarta vez el año anterior. Es digno de notarse el constante sacrificio que estas obras exigen en Manila. La segunda iglesia de Santo Domingo fué edificada poco despues de la conquista, terminándose en 1592, y á los once años la destruyó un incendio donde murieron catorce españoles y muchos indios. La tercera sólo duró seis años, pues fué destruida por el memorable terremoto del dia de San Andrés de 1610; y la cuarta sufrió igual suerte en la última catástrofe á que nos venimos refiriendo, siendo de advertir que ya esta vez se habia edificado todo el templo de piedra, excepto la bóveda, que era de madera. En su fachada se habia copiado la de San Pablo de Lóndres, y la decoracion interior del templo era lujosísima, debida á la infatigable constancia del R. P. Prior Fray Francisco Gainza, escritor y orador célebre, hoy obispo de Nueva Cáceres.

En la triste noche del 3 de Junio, estando preparándose la comunidad para ir al coro, ocurrió la mencionada catástrofe, en los momentos en que el padre Romaguera, que se habia adelantado, quedaba herido de muerte por el desplome de una torre y techo del coro. Salvóse, como por milagro, la imágen de Nuestra Señora del Rosario, y en medio de la confusion y horrorosos accidentes de aquel fatal momento, se trasladó la comunidad á Lolonvoy, colocándose en la casa de campo de Navotas la parte que habitaba el beaterio de Santa Catalina. El contiguo edificio, la Universidad, propio tambien de la Orden y dirigido por sus más ilustres profesores, apenas padeció afortunadamente, contribuyendo esta circunstancia al remedio de muchos conflictos. Tres edificios de primera importancia perdió la Orden en algunos minutos: el templo de San Juan de Letran, el del Rosario de Binondo, con su famosa y tradicional torre, que la exageracion popular suponia adornada de 365 ventanas, y el de Santo Domingo de Manila, casa matriz de sus religiosos y archivo de sus glorias. La ciudad perdió 249 edificios entre públicos y particulares, y eran 272 los que al dia siguiente amenazaban ruina.

El estupor que causa una catástrofe semejante paraliza por mucho tiempo la voluntad más enérgica; y esto justamente aconteció á la Orden, que hasta 1864, siendo prior Fray Benito Rivas, no pensó en salir de aquella situacion angustiosa. Aunque se habian habilitado algunas habitaciones interiores y un oratorio para las horas canónicas, faltaba iglesia pública, y se arregló del mejor modo posible en las habitaciones inmediatas á la portería del convento, la cual estuvo sirviendo hasta el 15 de Agosto de 1867 en que se inauguró la nueva iglesia.

No habia quedado enteramente destruida la anterior, pero sí tan lastimada que no habia medio de componerla. Una de las elegantes y atrevidas torres se habia desplomado, quedando inclinada la otra. Habia caido igualmente parte de la fachada, casi todo el techo, y quedaban removidas y llenas de grietas las paredes. En vista de esto, dice una curiosa memoria que publicó en Manila en 1868 el ilustrado P. dominico Fray Ramon Martinez; en vista de esto se aprobó, entre otros, un plano presentado por don Félix Rojas, en el que utilizando únicamente los cimientos de la anterior iglesia, excepto los del presbiterio, que debian prolongarse siete varas para hacerle semicircular y unir detrás del altar mayor las naves laterales, se comprometia el arquitecto á levantar un templo de tres desahogadas naves, y la capilla del Rosario empalmada con el crucero, que conservando en su generalidad el estilo ojival ó gótico, reuniese á la belleza de la forma la solidez de la construccion. Los PP. dominicos no podian olvidar el compromiso en que los coloca la historia, ni eclipsar la buena memoria que como arquitectos les legaron sus hermanos del hábito y profesion Fray Sixto y Fray Ristoro, restauradores del Vaticano, constructores del templo gótico de la Minerva y de Santa María la Novella de Florencia: maravilla del arte, tan bella como pura que Miguel Angel la llamaba su esposa. Era preciso hacerse dignos sucesores de Fray Giocondo de Verona, aquel nuevo Vinci, arquitecto de Julio II, de Leon X, del emperador Maximiliano, de Luis XII y de Lorenzo de Médicis, á quien se deben obras como el puente de Nuestra Señora de París, el Palacio de Cuentas, la cámara dorada del Parlamento, la fachada oriental del castillo de Blois y el plano del de Gaillon en Normandía, tan justamente ensalzado como un castillo modelo. Por eso, aunque se admitió en principio el plano del señor Rojas, la Orden no se desentendió de su direccion, pretendiendo ensayar en el país un sistema de construccion que, en armonía con sus condiciones geológicas, hiciese ménos temibles esas frecuentes sacudidas, cuyos aciagos efectos no ha sido posible neutralizar hasta la fecha. Los siglos sancionarán con su indeclinable enseñanza lo que haya de bueno en el templo que nos ocupa, así como las mejoras de que sea susceptible su sistema de edificacion.

El 30 de Agosto de 1864 se puso la primera piedra, y desde entónces comenzó la obra con extraordinaria actividad. Hiciéronse en ella multitud de ensayos para resolver el difícil problema de la resistencia á los terremotos; y verdaderamente, si algun edificio ofrece hoy en Filipinas seguridad, es la nueva iglesia de Santo Domingo. En el maderaje sólo se ha empleado molave, hipil y baticulin, que son las tres maderas más consistentes del país, habiendo un harigue ó columna interior (la de la torre del lado del Evangelio) que tiene 802 pies de altura, y fué formada con ocho piezas de hipil que pesaron 2.856 arrobas. Se colocó el 31 de Diciembre de 1866 con grande aparato y solemnidad.

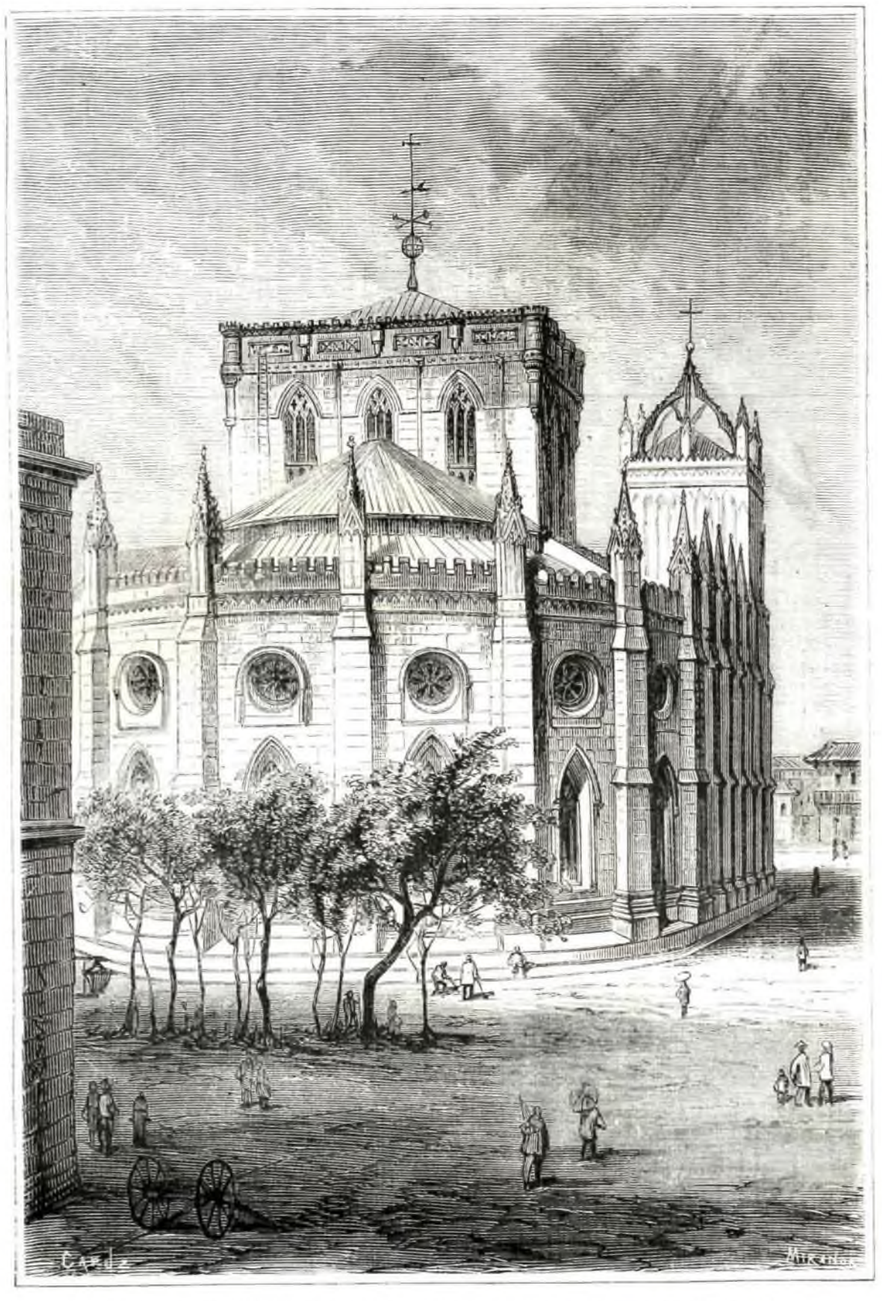
Los muros, que son de argamasa y ladrillo, tienen 54 piés de altura. Para darles más gracia y solidez se los robusteció por la parte exterior con un zócalo de una vara de grueso, del que arrancan botareles distantes entre sí 23 pies y rematados en elegantes agujas de molave cubiertas de zinc. Los paños intermedios tienen todos un hermoso ajimez en la parte inferior, cuyas columnitas y calados son tambien de molave por exigirlo así la seguridad, lo mismo que los radios de las ventanas superiores, que son circulares y de estilo greco-romano. En la fachada principal se dejaron tres grandes puertas ojivales, que como las dos de los costados y las tres ventanas del coro alto, ostentan calados de la misma madera. La bóveda va toda forrada interiormente de zinc ó de hierro galvanizado con molduras de baticulin, que partiendo de los capiteles de las columnas forman un gracioso dédalo de estilo gótico inclinado al renacimiento. El cimborio, que se eleva 123 pies, es todo de madera, forrado por dentro y por fuera de zinc y hierro, y lo propio se hizo en la parte superior de las dos torres, que parten de los ángulos de la fachada. Tienen 141 pies de altura. Todo esto se hizo para que los remates del templo tuvieran el ménos peso posible.

Mide la iglesia en su totalidad 227 piés de largo, sin contar el grueso de las paredes, y 101 de ancho, correspondiendo 50 piés á la nave central de las tres en que se divide. La altura de ésta es de 72 piés, y de 54 la de las laterales y capilla del Rosario. De manera que el templo es capaz y desahogado; y contando el coro alto, que corre las tres naves, así como el bajo que está detrás del altar mayor, el de la capilla del Rosario y los dos espaciosos presbiterios, podremos calcular su área en la forma siguiente:

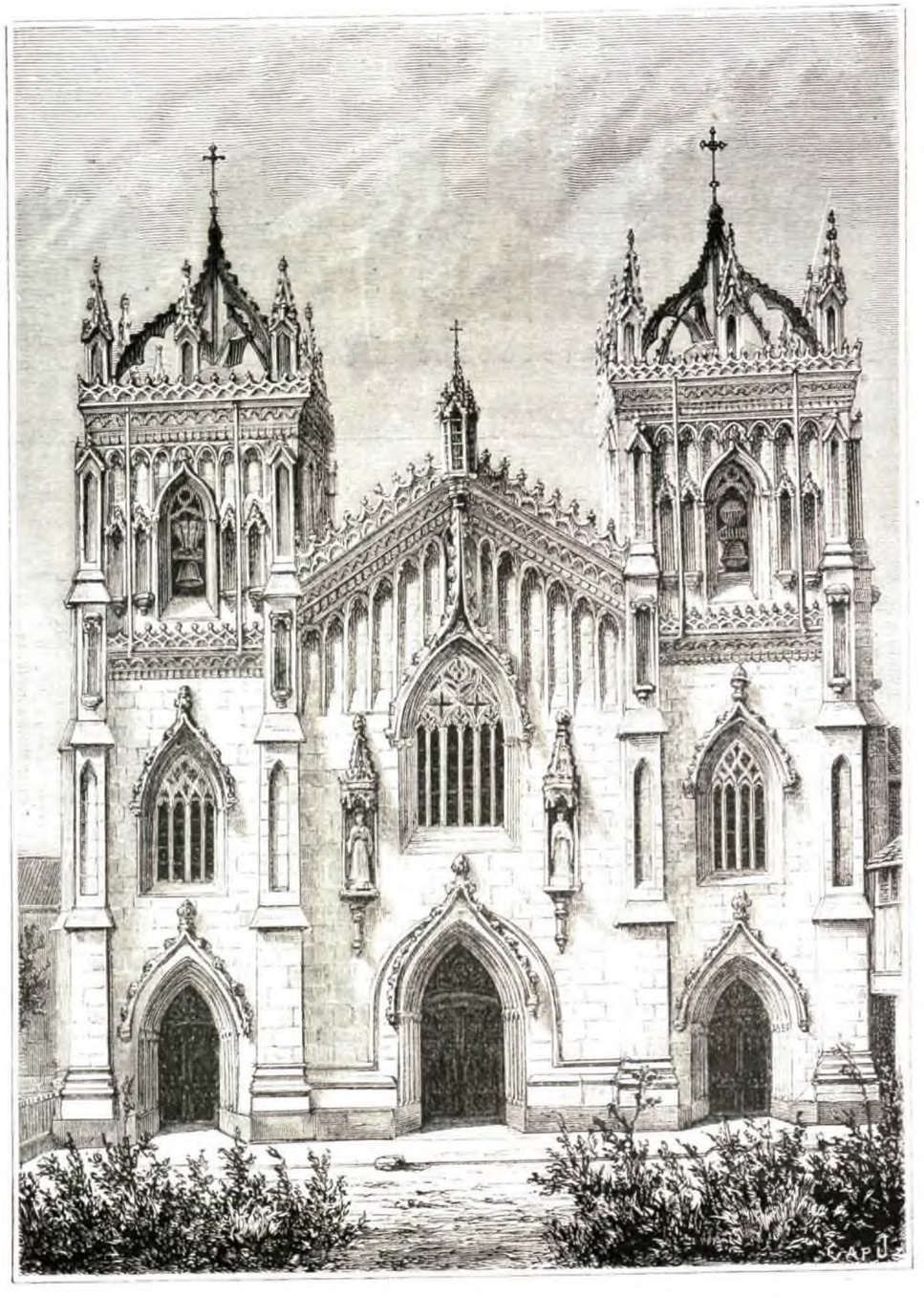
| | Piés cuadrados. |
|---|---|
| Cuerpo de iglesia destinado únicamente para los fieles..... | 16.362 |
| Idem de la capilla del Rosario..... | 3.738 |
| Presbiterio y coro bajo..... | 3.168 |
| Presbiterio de la capilla del Rosario.. | 756 |
| Coro alto..... | 3.737 |
| Coro de la capilla..... | 1.092 |

Respecto á la decoracion interior, deben mencionarse los cristales de las ventanas, que son todos de colores, construidos exprofeso en Europa, y los cuatro

HERNAN PEREZ DEL PULGAR. (Cuadro del Sr. D. Alejandro Ferrant, dibujo del mismo) (pág. 559.)



MANILA.—FACHADA LATERAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO (pág. 555).



MANILA.—FACHADA PRINCIPAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO (pág. 555).

retablos, que fueron diseñados y dirigidos por el P. Sabater, profesor de dibujo en la Universidad de Santo Tomás, mereciendo especial mencion los altos relieves de los 15 medallones que representan los misterios del Rosario, y las figuras de algunos apóstoles y profetas. La imágen de Nuestra Señora del Rosario es la misma que mandó hacer el gobernador Gomez Perez Dasmariñas en los primeros tiempos de la conquista. El púlpito, debido tambien á la habilidad del P. Sabater, es una excelente imitacion del de San Estéban de Viena.

El altar mayor se halla colocado en el fondo del semicirculo que cierra la nave central, en un hermoso templete dorado de dos cuerpos con graciosos trepados de filigrana. Como las naves laterales dan vuelta al presbiterio, queda detrás del altar un coro espacioso separado sólo de aquel por delgadas columnitas en haz. El primer cuerpo del templete lo ocupa Santo Domingo de Guzman; el segundo Santa María Magdalena, patrona de la provincia, y las columnas del presbiterio varios santos españoles de la Orden de Santo Domingo. Todas las pinturas se hicieron bajo la direccion de don Agustin Saez, discípulo de la Academia de San Fernando y director de la de Manila.

La actividad desplegada en las obras, y el celo exquisito en que competian, no sólo todos los religiosos de la Orden de Predicadores, sino la ciudad entera de Manila, consiguieron ver terminada la capilla del Rosario en Agosto de 1867, y el resto de la iglesia en los primeros meses de 1868. El P. provincial de la Orden, Fray Pedro Payo, varon de tantas virtudes como actividad pasmosa, tuvo la satisfaccion de bendecir la primera, y la segunda el P. Fray Mariano Cuartero, primer obispo de Jaro, prior que habia sido del mismo convento. La primera misa se cantó solemnemente el dia 19 de Marzo, oficiando de pontifical otro hombre ilustre de la Orden, el R. P. Fray Francisco Gainza, obispo de Nueva Cáceres, asistiendo á ella la primera autoridad de las Islas, que lo era á la sazon el Excmo. señor teniente general don José de la Gándara, y lo mas escogido de la sociedad española y filipina. El sermon fué predicado por el R. P. Fray Ramon Martinez, catedrático de física en la Universidad, á quien debemos estos curiosos datos, insertos, como ya se ha dicho, en su profunda y elegante oracion. Finalmente, las láminas que hoy publicamos del primer templo gótico que se ha construido en Filipinas para gloria de Dios y honra de la Orden de Predicadores, forman parte de una notable *Historia de la provincia del Santísimo Rosario*, que, escrita por el P. Fray J. Ferrando y selectamente ampliada y corregida por Fray Joaquin Fonseca, poeta y escritor distinguido, vice-rector de la Universidad de Santo Tomás, se está acabando de imprimir en esta corte.

V. BARRANTES.

## BERENICE (1)

LA VERÓNICA.

I. La Caridad.—II. Berenice.—Sentencia de Jesús.—Camino del Calvario.—Cae Cristo con la cruz á cuestas.—La mirada del Salvador.—Berenice acude en su auxilio.—Simon el Cyrineo.—El lienzo milagroso.—La Fé.—Diálogo entre Berenice y una de sus esclavas.

Corta la mar con la tajante prora
gallarda nave de pomposa vela,
y del inmenso piélago señora
por sus llanuras dilatadas vuela;
á las ondas y al Noto desafía
y al mortífero rayo resonante;
de oro la sed hidrópica la guia,
y esquiva, desdeñosa y arrogante,
el orbe le parece espacio breve,
y nuevas playas á pedir se atreve
para saciar su anhelo y osadía.

Mas de improviso, prolongado trueno
en el espacio cóncavo retumba,
abre la mar el insondable seno
y da á la nave inesperada tumba;
lleva Aquilon la vela desgarrada,
ciegan del rayo los fulgores rojos,
y ¡oh soberbia humillada!
sólo flotan los míseros despojos
de la nave anegada.

Con trémula piedad el marinero
y medroso fervor ruega á MARÍA;
no escucha del amigo el lastimero
suspiro no acabado de agonía;
arroja el oro, su tirano fiero,
sólo quiere vivir, ase un madero,
y al roto leño su existencia fía.

Contadas son las horas de bonanza
en la mar de la vida procelosa;
roba la luz al sol de la esperanza,
nube del desengaño tenebrosa;
y venturoso el náufrago que alcanza
con los crispados miembros abrazado
á la frágil madera,
ser por auras benéficas llevado
á hospitalaria y próxima ribera.

Dobla el trabajo nuestro erguido cuello,
el alma gime en su prision esclava;
mas guarda el corazon vivo destello
del astro que al Edem iluminaba.
En las tinieblas de la noche odiosa
de desengaños, luchas y dolores,
cual de faro eminente luz piadosa,
vibrando resplandores
y calmando las penas,
la CARIDAD asoma bondadosa
la blanca sien ornada de azucenas;
la virtud, que consuela y que sublima;
que al prócer honra y al mendigo anima;
que halla su propio bien en el ajeno;
virtud que viste con sus ricas galas
de cuantos sufren el desnudo seno;
ángel que pisa el lodazal de cieno,
sin que se manchen sus nevadas alas;
rosa siempre fragante,
bella como las flores que da Mayo,
pura como del alba luz brillante,
y más fecunda que del sol el rayo;
virtud que en las borrascas de la vida
es isla de reposo bendecida,
y que la ley universal proclama
diciéndole al mortal: *espera y ama*.

Mirad á esa mujer á quien no aterra
el ronco estruendo de la cruda *guerra*.
¿A dó va? Del soldado
valiente y denodado
no á partir el laurel, si los azares;
marcha sin cota de acerada malla,
por calmar del herido los pesares
al polvoroso campo de batalla.

Angel de luenga y enlutada veste
con funeral ciprés la sien ceñida,
en silencio mortal y gota á gota
vierte sobre la tierra estremecida
el cáliz de la cólera celeste,
y enardecido y sofocante brota
denso vapor de asoladora *peste*.
Todo es desolacion, todo tristura,
pierde su poderío la hermosura,
los ojos sólo ven muertes y horrores,
rinde el orgullo la cerviz enhiesta,
desbandados se ocultan los amores,
y el dañino vapor al orbe infesta.
Y *en medio del estrago de la muerte*
de tantos inocentes y culpados
que en fétido monton junta la suerte,
y al lado del que salva el ancho abismo
de la plaga voraz con mil cuidados
(y es el primer cuidado el egoismo),
débil mujer con animoso pecho,
la caridad llevando por corona,
ni un instante abandona
del moribundo el pavoroso lecho.
Tiende á todos solícita la mano,
afronta el mal sin tímida flaqueza,
que es el milagro del valor cristiano
quien la presta vigor y fortaleza.
Si Dios de sus hechuras se olvidara,
tan sublime mujer le ablandaria
y su paterno amor reconquistara;
mas ¿qué mucho su arrojo y energía,
si la cristiana caridad la ampara,
si la divina caridad la guia?

Cobija ¡oh caridad! toda la tierra
con las doradas orlas de tu manto,
y ante tu solio incontrastable y santo
mudas se postrarán la impía guerra,
la ambicion insaciable,
la insidiosa perfidia,
la calumnia rastrera y miserable,
la macilenta y descarnada envidia.
Divina caridad, tú puedes sólo
hacer los votos del infierno vanos,
y que del polo Norte al otro polo
haya un pueblo no más, pueblo de hermanos;
tú puedes en la *Diestra Justiciera*
apagar el voraz rayo encendido,
forzar las puertas del Edem perdido
y dar al hombre su mansion primera.

II.

Vive en Jerusalem apuesta dama
de bello rostro, de virtud severa,
de noble estirpe, de intachable fama,
á quien el Asia con amor venera;
derrama sus riquezas generosa
para aliviar de la pobreza el llanto,
y es Berenice el nombre de la hermosa,
de Palestina encanto.
A la alta esfera en que feliz vivia
sólo como rumor indiferente,
que todos oyen y que á nadie inquieta,
la fama de Jesús llegado habia.
—Quien le llama impostor y quien profeta,
quien sabio y quien demente,
quien como á soberano le respeta,
quien le corona de punzante espina,
es para el torpe escriba un delincuente
que reclama Satan desde el profundo,
para el que oyó su celestial doctrina
el prometido Redentor del mundo.

Ayer Jerusalem, ébria de gozo,
como á rey de Israel le recibia,
y á su paso, con gritos de alborozo,
su *manto por alfombra le tendia*.
Pero ¡ay! que poco dura
ese amor de los pueblos ostentoso,
temprano fruto que jamás madura;
semójase al arroyo bullicioso
que el verde prado en primavera esmalta,
las flores riega, por las piedras salta,
y copia en sus cristales la hermosura
del alto pino, del castaño umbroso
y el desmayado sáuce;
pero se seca en el ardiente estío,
y no se ven en el invierno frio
ni leves huellas del borrado cáuce.
La veleidosa muchedumbre instable
que á Jesús como jefe proclamaba,
porque rey invencible le juzgaba,
hoy con voz imperiosa y formidable,
no creyéndole ya caudillo fuerte,
pide á Pilatos le condene á muerte.
Acceder á tan bárbaro deseo
el procónsul rehusa,
viendo sin mancha al pretendido reo,
y criminal al pueblo que le acusa;
ni leve sombra de delito oculto
hallar Pilatos en su vida puede;
pero amenaza popular tumulto,
ruega en vez de mandar, vacila y cede.
Juzga al lavar sus manos temblorosas
los gritos acallar de la conciencia;
débil ante las turbas sediciosas,
firma de Cristo la mortal sentencia.
Aun sin romper el ponderoso yugo
en que gime entre penas y trabajos,
es la plebe un tirano con andrajos
y feroces instintos de verdugo:
siempre de sangre humana está sedienta:
valor, saber, virtud, todo la ofusca;
y cual rayo, que aborta la tormenta,
para arrasarlas las alturas busca.

*Berenice no sigue*
la nueva ley del justo *Nazareno*,
mas de Cristo el recuerdo la persigue;
vívida caridad arde en su seno,
y se pregunta si será inocente
aquel desconocido delincuente;
y sin saber por qué, suspiros lanza,
que muchas veces lo que el alma siente,
la inteligencia á descifrar no alcanza.
Y sumida en letal melancolía,
que la agobia con grave pesadumbre,
mira alborear el malhadado dia
en que, desamparada la inocencia,
del peñascoso Gólgota en la cumbre
debe cumplirse la fatal sentencia
que á Pilatos pidió la muchedumbre.
Berenice, con ánimo abatido
por la duda que enerva y causa enojos,
ya que consuelo no, busca el olvido;
ya que no evita el mal, cierra los ojos;
y queriendo enfrenar el sentimiento,
que la sumerge en pertinaz tristeza,
oye la voz de femenil flaqueza,
y se orna y engalana
con túnica de seda siciliana
teñida por el múrice sangriento,
y con su manto leve
blanco, cual de montaña nunca holla la
deslumbradora nieve;

(1) En el primer trimestre de este año insertamos un bellísimo cuadro del señor Larmig, titulado *La Samaritana*, tomado de la obra *Las mujeres del Evangelio*, áun inédita. Muchos de nuestros lectores nos han escrito expresándonos que desearian publicásemos algun nuevo canto de la referida obra, y que les manifestásemos el verdadero nombre de su inspirado y distinguido autor. Deseosos de complacer á nuestros suscritores, tenemos hoy el gusto de insertar el *poema* que antecede (no dudamos en calificarlo de tal), del mismo autor y de la misma obra. Es un cuadro patético y conmovedor, de diccion pura, de entonacion elevada, de sabor, clásico y lleno de ternura é intencion filosófico-cristiana.

En lo que no podemos complacer á nuestros lectores, bien en contra de nuestra voluntad, es en revelarles el verdadero nombre del autor.

Quizá en uno de nuestros próximos números publicaremos el canto que á la *Magdalena* dedica el señor Larmig en sus expresados poemas.

(*N. de la R.*)

y á sus esclavas llama apresurada
para que esmalten su cabello de oro
con su rico y espléndido tesoro
de costosa y pulida pedrería,
que la reina de Livia envidiaria,
donde lucen diamantes sin rivales,
preciosas esmeraldas de Etiopía
y albas perlas en ramas de corales.

---

En vano Berenice
desvanecer sus penas imagina:
plañidera bocina
con sepulcrales notas hiere al viento,
y el vibrante metal triste la dice:
que ya al suplicio va, que se avecina
de Jesu-Cristo el postrimer momento.
Calenturiento frio
por su cuerpo serpea,
al oir el alegre griterio
con que celebra populacho impío
la muerte de la gloria de Judea.
Con insegura planta y lento paso
marcha Jesús bajo la cruz sangrienta;
es el dorado sol que va al ocaso,
el cedro que desgaja la tormenta;
es el mártir sublime
que á la culpable humanidad redime.
Vedle... se acerca ya... ¡Cuánto padece!...
Le afrentan con la cruz y la corona.
El verdugo á la víctima escarnece;
la víctima al verdugo compadece,
y el escarnio y la muerte le perdona.
Es su cansancio tanto
al palacio al llegar de Berenice,
que mide el suelo con su cuerpo santo
y la impaciente plebe le maldice.
¡Ah! contemplad al Salvador del mundo
con la implacable muerte en fiera lucha;
para lanzar un ¡ay! sus labios mueve,
un ¡ay! desgarrador, muerto, profundo;
Berenice lo escucha,
á sus entrañas llega y las conmueve.
Se arrastra á la ventana: allí de hinojos
ve á Jesús á su puerta derribado,
sin fuerzas, sin aliento, acongojado,
y en ella fijos los inmobles ojos,
ojos llorosos que piedad inspiran,
ojos sin ira que el perdon predicen,
ojos que tristes al mirar suspiran,
ojos que tiernos al mirar bendicen.

---

Entónces presa de emocion violenta
ante escena tan lúgubre y crüenta
que jamás presenciaron los humanos,
su espíritu en tinieblas se sepulta,
y en las ebúrneas manos
el bello rostro temblorosa oculta.
Privada de la accion, sólo un momento
muévela á poco generoso intento;
ir en apoyo de Jesús decide:
y ni sus fuerzas mide,
ni en sus peligros piensa,
ni en que va á ser la sola recompensa
de los viles sicarios la venganza;
y con pié ligerísimo se lanza
de mármol por la nítida escalera;
sus esclavas la siguen; azorada
y audaz traspasa la oprimida hilera
de la gente agolpada;
llega á do está Jesús, llega y le mira
marchita la color, postrado, yerto;
sólo porque suspira
se puede comprender que no está muerto;
alas de ángel quisiera
tener para arrancarle de la turba
y remontarle á inaccesible esfera;
y por calmar al ménos un instante
la acerba angustia que á Jesús conturba,
le enjuga con el manto su semblante.

---

Esta muda protesta al pueblo enoja;
torvo sayon con mano encallecida
á Berenice entre la turba arroja.—
Queriendo prolongar el sufrimiento
de la víctima augusta escarnecida,
y que la opaca luz casi extinguida
de su débil vivir recobre aliento,
un hijo vigoroso de *Cyrene*
á Cristo presta mercenaria ayuda;
*Simon* el peso de la cruz sostiene
en su espalda forzuda.
Sin la pesada cruz que le rendia
se levanta Jesús, y lentamente
vuelve á emprender la desolada vía,
el áspero camino del suplicio...
El Padre Omnipotente,
al cumplirse el horrendo sacrificio,
inclina al pecho con dolor la frente;
suspéndese del cielo el himno eterno;
los ejes de los orbes se estremecen,
y del vencido averno
las volcánicas llamas palidecen.

---

Ir en pos de Jesús quiere la hermosa;
pero sus pasos cierra
*compacta muchedumbre numerosa*,
y cual herida de sulfúreo rayo,
súbito y piadosísimo desmayo
de sus esclavas á los piés la atierra.
Al volver á la vida
mira su blanco manto ensangrentado,
y en él con líneas de carmin grabado,
el rostro de Jesús ve sorprendida.
Destácase de Cristo la cabeza,
acabado modelo de hermosura,
sin sombra de rencor ni de tristeza,
ornada de esplendor y de ternura;
sin torvo ceño ni mirada aviesa,
parece que á la triste Berenice
la bienandanza celestial predice,
y amor, sagrado amor tan sólo espresa;
parece que ha olvidado sus agravios,
que ha vencido el rigor de las desgracias,
que va á mover los dibujados labios
para decirla «adios» y darla gracias.

---

El lienzo besa convulsiva y muda,
y en plácido fervor trueca su duelo;
ya vacilar no puede, ya no duda;
Jesu-Cristo es su Dios, el Dios del Cielo.
¡Oh inefable momento!
En raudales de luz baña su mente;
las brumas rasga de la *duda* ciega;
en el santuario de su pecho siente
el misterioso y vago movimiento
de un alma que se va y otra que llega.
Deja de ser el ave solitaria,
que con flecha afilada el pecho herido,
sin fuerzas vuela tras lejano nido;
el bajel que, con ánsia temeraria,
en un mar sin orillas va perdido.
Es de su corazon cada latido
de enardecida fé muda plegaria.
No sueña, no delira,
no es mentida ilusion que se evapora;
el lienzo toca y el portento mira;
ve de la fé la sonrosada aurora,
y el aura pura del Eden respira;
se desprende en sereno y libre vuelo
del barro vil de la mansion terrena,
y se enlaza con mágica cadena
al infinito Sér, cielo del Cielo.

---

Sin apartar un punto Berenice
los fascinados ojos
del blanco cuadro con perfiles rojos
que en éxtasis la arroba dulcemente,
cual si viera á Jesús, sumisa dice:
—«No soy digna, Señor, de este presente.»
La responde una esclava
que de Cristo la imágen
con estupor y asombro contemplaba:
—«Nadie cual tú merece
ser exclusiva dueña
de ese fúnebre don, de amor enseña,
que te abisma, te halaga y entristece.
Ese regalo del Eterno Padre
para tu bien recibe;
¿quién más digna que tú?»
—«¿Quién? ¿Pues no vive
de Jesu-Cristo la apenada madre?»
—«Su madre sí; pero al saber que á muerte
al hijo de su amor han condenado,
por no correr su miserable suerte,
este suelo de horror habrá dejado.»
—«Calla, desventurada, y obedece;
el temerario pensamiento enfrena;
no rebaja el dolor, sino enaltece;
nunca es cobarde corazon que pena.
No insultes al pesar hondo y prolijo.
Corre á llevarla el funeral sudario.
¿Aun vacilas, mujer?... Ve tras el hijo...
á sus piés la hallarás... en el Calvario.»

LARMIG.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Cuatro son los grabados, copias de cuadros presentados en la Exposicion, que ofrecemos en este número á los señores suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La gran lámina que ocupa las páginas 552 y 553, representa la magnífica creacion artística del distinguido Palmaroli (de cuyo autor hemos publicado bellos dibujos en nuestro periódico), titulada, segun el catálogo de la Exposicion, *El 3 de Mayo de 1808*.

¿Quién no conoce el asunto de este bellísimo cuadro? ¿Qué español ignora los tristes sucesos ocurridos en la corte de las Españas el funesto y glorioso dia del 2 de Mayo de 1808? ¿Qué madrileño se olvidará de Daoiz y de Velarde, del parque de Monteleon y de las bárbaras hecatombes ejecutadas en el Prado y en la Moncloa?

El señor Palmaroli, inspirándose en las fúnebres y sombrías relaciones de estos últimos hechos, ha pintado en breve tiempo el gran cuadro que describimos, juzgado benévolamente por la crítica más severa; y nosotros tenemos un placer en reproducirle, por medio del lápiz y del buril, en nuestras páginas.

*La Fortuna*, *La Locura* y *La Casualidad repartiendo sus dones por el mundo*, cuadro del señor don Francisco Sans, está representado en el dibujo de la pág. 548.

El autor de *El Grito de Independencia*, de *Los Náufragos de Trafalgar* y de tantas obras bellísimas, ha hecho una graciosa fantasía, no vaga y confusa, defectos que cometen por lo general los autores de obras de este género, sino determinada y clara, *realista*, si así puede decirse.

La Fortuna no atiende á los que se arrastran á sus piés implorando sus favores, y busca sin embargo con la mirada una persona á quien entregar la corona que lleva en la mano; la Locura arroja sus juguetes sonriendo maliciosamente y como queriendo burlarse de los que se afanan por cogerlos; la Casualidad tira á ciegas un capelo cardenalicio, y parece que murmura con expresion indolente y descuidada:

—¡Caiga donde caiga!

Las tres figuras están bien concebidas y ejecutadas, y nada hay que decir de las que aparecen á sus piés.

Como detalles de ejecucion citaremos la rueda de la Fortuna y la mano de la Casualidad: aquella corre; y tiene ésta tanto vigor, tal verdad, que parécele al espectador ver desprenderse de ella el encarnado capelo.

El señor Sans, que ha renunciado al premio por haber sido elegido entre sus compañeros, los artistas, individuo del Jurado, debe estar satisfecho de su obra y del brillante éxito que ha obtenido.

Sin embargo, nosotros hubiéramos querido ver la lindísima alegoría de que hablamos pintada en un techo, y el triunfo del artista habria sido más grande.

*Otelo y Desdémona*, grabado que aparece en la página 549, es copia de un cuadro pintado en París por el artista gaditano don Ramon Rodriguez. Debemos decir que, presentado este lienzo en la Exposicion de aquella capital en 1868, obtuvo la honra de ser colocado en el salon de honor de la misma.

Con posterioridad ha sido tambien expuesto en Munich y Viena, y justo será citar, en honra del autor, las siguientes líneas que publicó sobre la obra la *Gaceta de Francfort*:

«La idea del cuadro es feliz, y la ejecucion magnífica. Las líneas del dibujo son perfectas: el color bello: las ropas están trabajadas por una mano maestra: la expresion de las figuras justa. La Desdémona, sobre todo, escuchando las amorosas palabras de Otelo, es un ideal encantador.»

Tenemos que añadir, en fin, que este cuadro llama vivamente la atencion del público inteligente que frecuenta los salones de la actual Exposicion; y no es extraño, en verdad, pues en él se encuentran unidas la dulzura de las tintas, la entonacion vigorosa y la solidez en la construccion.

El jóven y apasionado vizconde Condeixa lo ha comprado en el primer dia de Exposicion, para la rica y escogida coleccion que está formando; y el Jurado, haciendo justicia al mérito de su autor, le ha premiado con la primera de las segundas medallas que se han adjudicado, ocupando el sexto lugar de las obras premiadas.

Por último, el grabado de la pág. 556 representa el cuadro del señor don Alejandro Ferrant, *Hernan Perez del Pulgar*, que conmemora aquella incomparable hazaña ejecutada por el heróico paladin castellano, de clavar con su puñal un pergamino en la puerta de la gran mezquita de Granada, con el lema: *Ave-María*.

Tales son los cuadros cuyas copias en grabado ofrecemos hoy á nuestros suscritores.

Continuaremos en el número próximo.—X.

## PARÍS Y LÓNDRES.

TESTIMONIOS RECÍPROCOS DE AMISTAD.

Al pasar revista, digámoslo así, á los acontecimientos notables ocurridos en los últimos dias, recuérdanse involuntariamente dos hechos muy notables y significativos: el uno es el gran banquete ofrecido por M. Thomas Dakin, *lord-maire* de Lóndres, á M. Leon Say, prefecto del Sena, y á M. Vautrain, presidente del consejo municipal de París; el otro debe fijarse en el acto de ofrecer la ciudad de París á la de Lóndres una preciosa medalla de oro y un magnífico modelo en bronce del Hôtel-de-Ville de París, ejecutado ántes del incendio de este soberbio monumento,—como pequeña muestra de gratitud por los socorros que los habitantes de la gran ciudad del Támesis prestaron á los hambrientos sitiados de la ciudad del Sena, muy pocas horas despues del levantamiento del cerco.

MEDALLA OFRECIDA POR LA CIUDAD DE PARÍS Á LA DE LÓNDRES COMO AGRADECIMIENTO Á SUS AUXILIOS (pág 560).

En nuestras páginas, por lo tanto, debemos dedicar algunos párrafos á estos dos hechos notables, siquiera sea porque ellos parece que rompen la tradicion de rivalidad odiosa que existia desde hace siglos entre las dos grandes ciudades.

El *lord-maire* de Lóndres obsequió con un espléndido banquete á los delegados franceses en el gran salon Mansion-Housse *(The Saloon)*, celebrándose aquél con todo el grandioso y solemne ceremonial de los severos tiempos de Isabel de Inglaterra.

*The Saloon* es una gran sala decorada suntuosamente con el estilo griego del principio de la decadencia, con bellas columnas dóricas que le dan una fisonomía particular, y está adornada con bustos en mármol de la reina Victoria, del príncipe Alberto y del de Gales, y con buenas estátuas de los antiguos reyes de Inglaterra.

No faltó en la fiesta el *sword bearer* (que pudiéramos llamar *condestable)* de la *Cité*, con su grande y rica espada, guarnecida de perlas finas, que regaló á la ciudad la hija de Enrique VIII; ni tampoco el *mace bearer* (macero mayor), con sus largas hopalandas de grana y armiño y su gran peluca blanca, teniendo además la maza de oro en sus manos.

Terminado el banquete, que fué suntuoso, sirvióse en un hondo plato agua de rosas para que los convidados lavasen sus dedos, y en seguida el ugier mayor de la *Cité* llamó en alta voz á todos los convidados, dióles la bienvenida y les ofreció la copa de la amistad *(the loving cup)*.

Entónces comenzaron los *toasts*, y pronunciaron brillantes discursos, que fueron recibidos con aplausos, MM. Leon Say, Gavard, Vautrain, el obispo de Winchester, el arzobispo católico Maning, que tambien asistió al convite, y lord Gort.

Por fin, el banquete concluyó en medio de la cordialidad más íntima, pronunciándose á la despedida un galante *toast* en honor de las señoras presentes.

Tal fué, brevemente descrito, el banquete con que M. Dakin, *lord-maire* de Lóndres, obsequió á los delegados franceses en la tarde del 18 de Octubre.

Pero á la mañana siguiente, cuando celebraba sesion el consejo comunal de Lóndres, presentáronse en el salon MM. Say y Vautrain, que fueron recibidos por M. Dakin, é instalados en el banco de los *aldermen*.

Entónces el lord-maire anunció que los dos caballeros franceses habian ido á Lóndres en nombre de la ciudad de París, para ofrecer á aquella, segun hemos dicho, las medallas de oro y el modelo en bronce del Hôtel-de-Ville.

«Estas medallas conmemorativas—añadió—son dadas á la ciudad de Lóndres, en reconocimiento de los socorros que los habitantes de ésta prestaron á los de París, tan luego como se hubo levantado el sitio de esta última ciudad.

Fué colocado entónces el modelo sobre la mesa del consejo, y M. Leon Say expresó el placer que experimentaba al ofrecer tales dones, aunque modestos, á los representantes de Lóndres, y en seguida leyó el mensaje de gracias que la municipalidad de París enviaba á la de la ciudad del Támesis;—mensaje que, por disposicion inmediata del consejo comunal, fué puesto en la órden del dia para que fuera impreso, y depositados algunos ejemplares en la biblioteca del palacio de Guildhall, donde se celebran las sesiones.

A continuacion los delegados franceses se retiraron, en medio de aclamaciones entusiastas, llevando indudablemente un bello recuerdo de acogida tan cordial y fiestas tan solemnes, que son una prueba evidente de que cada dia es más estrecha la union entre Francia é Inglaterra.

En esta página publicamos el fac-símil de las medallas de que se hace mencion en el artículito precedente, y sentimos no poder ofrecer tambien á nuestros lectores una hermosa vista de *The Saloom* en el acto de celebrarse el banquete, por no haber llegado oportunamente á nuestra redaccion el cróquis que esperábamos de uno de nuestros corresponsales artísticos.—X.

## ADVERTENCIAS.

En la próxima semana quedará terminada la impresion del interesante libro que vamos á dar de regalo á los señores suscritores que hagan su abono anticipado por todo el año de 1872.

El título de dicho libro es el de

**CUADROS CONTEMPORÁNEOS,**

escrito expresamente para este objeto por el distinguido literato señor don José de Castro y Serrano, y consta de un tomo en 8.º francés, con más de 400 páginas de selecta impresion é inmejorable papel.

Abrigamos la creencia de que á los señores suscritores les agradará más este obsequio que el del *Almanaque ilustrado*, tanto por lo vulgarizados que están ya esta clase de libros, cuanto porque la obra mencionada es de verdadero mérito literario y de muy amena lectura.

Para nuestros intereses hubiera sido más conveniente continuar como en los años anteriores; pero la creciente suscricion con que se nos favorece, nos impone deberes que no queremos ni debemos dejar de cumplir.

El precio de dicho libro para los no suscritores será el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las islas de Cuba y Puerto-Rico, y 3 en las demás Américas y Filipinas.

---

En el próximo número publicaremos un grabado representando uno de los episodios á que ha dado lugar la gran *inundacion de Almería; sintiendo no poderlo hacer en el* presente, porque nuestras diligencias han sido ineficaces para lograr ántes el cróquis que por varios conductos habíamos solicitado.

---

Acompaña al presente número el prospecto para 1872 del notable periódico de señoras y señoritas, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que hace treinta y un años publica la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre la rebaja en el precio con que pueden obtener ambas publicaciones al mismo tiempo, y cuyo detalle hallarán en el citado prospecto.

---

Nos vemos precisados á manifestar que nos es imposible recibir por ahora originales para el periódico, y que por lo tanto no respondemos ni áun de la devolucion de los que desde esta fecha se nos dirijan, *por ser excesivo el material que tenemos atrasado y* muchas nuestras ocupaciones.

Sirva esto de respuesta á los que nos preguntan por los que nos tienen enviados en fechas anteriores.

---

En uno de nuestros números anteriores hemos enumerado las diferentes preparaciones que, para la toilette de las señoras, existian en la casa *Guerlain, perfumista (París, calle de la Paz)*, y tambien hicimos mencion de las ricas aguas que poseia para dar frescura y brillantez al cútis. Hoy citaremos otras no ménos notables: el agua contra las *efélides ó pecas;* los elixires dentífricos y preparaciones odontálgicas para la salubridad de la boca y la conservacion de la dentadura y encías; la *Crema de ambrosia*, para uso de los caballeros, en la barba;—y en fin, entre los diferentes perfumes de su invencion para el pañuelo, se distinguen muy especialmente los extractos *Flores de Escocia, Jockey-club, Verreine*, y el oloroso *bouquet de la princesa Alejandra*.

---


## ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

*La Velutina* se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

---

**DEL USO DE LOS PURGANTES.**

Leemos en el *Courrier medical:*

«La buena higiene aconseja tomar en primavera algunos purgantes que, sin irritacion ni sacudidas, despejen la cabeza y alivien de humores el estómago y los intestinos, á fin de evitar las jaquecas, los vértigos y las congestiones, tan frecuentes en esta época del año. Todo el mundo está de acuerdo sobre este punto; pero los inconvenientes ó las ventajas que de esta medicacion resulten, provienen de la eleccion que se haga del purgante.

Prescindiendo de los casos especiales, desde luego puede sentarse por principio que es menester abtenerse de los purgantes drásticos ó violentos. Estas sustancias, que de ordinario se cosechan en el reino vegetal, son de una acritud excesiva y causan frecuentemente inflamaciones de entrañas de larga y difícil cura. En dósis un poco elevadas, son venenos enérgicos. Tampoco deben usarse los purgantes cáusticos, como, por ejemplo, la magnesia calcinada, la cual, no obstante la reputacion que ha llegado á adquirir, ocasiona á menudo deposiciones sanguíneas, segun lo ha comprobado el doctor Trousseau.

Los purgantes salinos son los únicos que por todos conceptos merecen la preferencia, porque son de un efecto seguro y no ofrecen el menor peligro. Entre estos purgantes, los que más comunmente se emplean son el sulfato de magnesia, el sulfato de sosa y el polvo de Rogé (*Poudre de Rogé*). El único *defecto del sulfato de magnesia, es su amargura detestable, que* muchas personas no pueden soportar. Por el contrario, el *Polvo Rogé*, desleido en media botella de agua, tiene un gusto agradable muy semejante al de la limonada, obra con seguridad, no produce cólicos, y es, en una palabra, el tipo del purgante por excelencia; por último, se conserva indefinidamente, y puede llevarse en viaje y ser expedido á largas distancias. Estas inapreciables cualidades nos obligan á recomendarle á aquellos de nuestros lectores que tienen la excelente costumbre de purgarse en esta época del año.

DR. SARRAS»

---

EAU DES FÉES, ACUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros* y *Perfumistas de España y América.*

---

LA REPRODUCTIVA, para imprimir por sí mismo, inventada por M. Baqueman, con privilegio, permite imprimir instantáneamente y con facilidad suma de 1 á 1.000 ejemplares: *escritura, planos, dibujos, música*, etc., trazados con tinta sobre el papel, como si fuese por el método ordinario. Éxito infalible garantido. Precios convencionales.—París, calle de Joquelet, números 5, 7 y 10.


---

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM 29.